

〈講演〉

## Acerca del análisis sociológico del proceso político en América Latina

**Francisco Zapata\***

El debate latinoamericano acerca de la caracterización del proceso de desarrollo de la región no fue ni es solamente académico: los grandes temas --modernización, desarrollo, integración, nacionalismo-- comprometieron a políticos, académicos, autoridades gubernamentales y a los más diversos actores sociales como campesinos, obreros, clases medias y oligarquías y se tradujeron en la retórica con la que muchos regímenes buscaron legitimarse, recurriendo a la carga ideológica que muchas de esas nociones tenían y tienen en el subconciencia de diversas categorías sociales. La publicación de textos analíticos como la Introducción del *Informe Económico de América Latina* (1949) que fue escrita por Raúl Prebisch<sup>1)</sup>, los libros de Germani y de Medina Echavarría sobre los aspectos sociológicos del desarrollo económico (1962 y 1964 respectivamente), de Frank y de Marini sobre el capitalismo y el subdesarrollo (1965 y 1969 respectivamente), de González Casanova sobre

---

\* Francisco Zapata es profesor-investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México desde 1974. Actualmente dirige dicho Centro. Sus investigaciones se refieren a las relaciones entre el sindicalismo y el Estado en países como Chile, Brasil y México. En años recientes ha investigado el impacto de la restructuración económica sobre las relaciones laborales, los mercados de trabajo y el desarrollo. Ha publicado varios libros entre los cuales sobresalen *El sindicalismo mexicano frente a la restructuración* (1995), *El conflicto sindical en América Latina* (1986) y *Ideología y política en América Latina* (1990).

la democracia en México (1965), de Régis Debray sobre el impacto del proceso cubano en el debate sobre el concepto de revolución (1965), así como las Siete Tesis Equivocadas de Stavenhagen (1965), y de Cardoso-Faletto sobre la dependencia y el desarrollo (1969), así como una multitud de artículos polémicos centrados en intentos de caracterización de los procesos de conformación de la formación social de América Latina se interrogan sobre el proceso de desarrollo de América Latina y sus correlatos socio-políticos<sup>2)</sup>.

Ese debate, que va desde 1950 hasta inicios de los años setenta se dió dentro de una realidad siempre más compleja. La visión industrializadora, que se había puesto en marcha desde mediados de los años treinta como resultado de la crisis mundial de 1929 y que se había intensificado durante la Segunda Guerra Mundial buscaba desarrollar sectores económicos básicos como fueron la siderurgia, la generación de electricidad, el procesamiento del petróleo, la construcción de redes de comunicaciones telefónicas y dar apoyo crediticio a la creación de nuevas empresas manufactureras a través de bancos de fomento que, como Nacional Financiera (NAFINSA—creada en 1934) o la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO—creada en 1938) fueron agentes centrales de ese proyecto. Esa visión buscaba un desarrollo deliberado, voluntarista y encontraba en la planeación el instrumento para llevar a cabo ese propósito. No se contraponía a la aceptación de la inversión extranjera, sobretudo norteamericana para financiarlos.

El proyecto industrializador adquirió connotaciones ideológicas cuando algunos la plasmaron en esquemas y recomendaciones de política: fue ahí cuando aparece el enfoque desarrollista, suerte de plataforma para gobiernos como los de Frondizi en Argentina, Kubitschek en Brasil, Frei en Chile y López Mateos en México. Esa plataforma tuvo su apogeo durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Contó con la adhesión entusiasta de economistas, ingenieros, académicos y políticos que vieron en él una oportunidad de moldear la realidad a través de la intervención de la acción estatal en la economía y en la sociedad. De diversas maneras, la herencia positivista del siglo XIX fue recuperada por esta generación. Paradójicamente, contó con el apoyo de los partidos comunistas que, en la coyuntura de la política anti-fas-

cista del período 1935–1945 buscaron acercarse a las burguesías “nacionales” de países como Brasil, Chile o México e impulsar así un proyecto de desarrollo nacional que conciliara lo que hasta ese momento habían sido intereses contradictorios como los de capitalistas y proletarios.

En los cincuenta y principios de los sesenta, académicos como Walter Rostow dieron a esta visión un nuevo impulso al colocar el proyecto desarrollista en un contexto histórico de larga duración identificando las llamadas “etapas” del desarrollo económico (1960)<sup>3</sup>, lo cual constituyó la base ideológica de la Alianza para el Progreso, impulsada por el presidente Kennedy, en la medida que definió los obstáculos (por ejemplo la estructura agraria) y los desafíos que debían cumplir los países periféricos para poder salir del subdesarrollo.

También se puede argumentar que se trataba de una visión tributaria de lo que había sido la interpretación del marxismo hecha por la II Internacional (1889), identificada con la línea del partido social–demócrata alemán y de sus ideólogos Eduardo Bernstein y Karl Kautsky, cuyo discípulo latinoamericano más sobresaliente fue quizás Victor Raúl Haya de la Torre (1894–1979).

Sin embargo, a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, dos acontecimientos vinieron a remover la realidad del continente y a poner en entredicho los supuestos del desarrollismo: la entrada de Fidel Castro a La Habana el 1° de enero de 1959 y cinco años más tarde, en marzo de 1964, el golpe de Estado que derrocó al presidente João Goulart mostraron en forma cabal que una época, la de la posibilidad de un desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones, en el Estado populista y en la expansión del mercado interno tocaba a su fin.

Es a partir de esos dos puntos esenciales que se genera el debate que nos preocupa aquí. Es a partir de la búsqueda de sus implicaciones económicas, sociales y políticas que se generan los escritos a los cuales nos referiremos en detalle a continuación.

Pues, como es frecuente, la realidad se adelantó al conocimiento crítico. Mientras Fidel Castro daba inicio a su revolución, mientras se agotaban las posibilidades del proyecto industrializador que resultaron de los pronósticos

y escenarios imaginados por Prebisch y su equipo en la CEPAL, las interrogaciones planteadas Medina Echavarría, Germani, Frank, Debray, González Casanova, Stavenhagen y Cardoso-Faletto, si bien se expresaron en forma desfasada con respecto a lo que estaba ocurriendo en los años cincuenta, fueron altamente relevantes a lo que empezó a ocurrir en lo sesenta pasando de ser meras reflexiones a concertirse en fundamentos de estrategias políticas con amplio impacto en diversas categorías sociales y organizaciones partidarias. Fueron el telón de fondo frente al cual las interpretaciones buscaban dar sentido a lo que estaba ocurriendo.

De manera que las interpretaciones que confrontaron diagnósticos y pronósticos se alineaban en dos bandos relativamente estancos : por un lado, estaban los desarrollistas y los modernizadores que mantenían la imagen de una América Latina inserta en un proceso de industrialización por etapas, estrechamente ligado a la intervención del Estado ; por el otro los dependencistas quienes, rechazando esa visión, plantearon que el cambio social sólo podía tener lugar a través de una transformación radical que implicaba el rompimiento de los lazos de dependencia. Entre estas dos visiones polares había quienes, como Germani y Medina Echavarría, buscaban defender la visión planteada por el análisis y el conocimiento desapasionado.

En suma, paradigmas e historia se desarrollaron en forma dramática en el período que es objeto de este análisis.

### I. *EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y SUS CORRELATOS*

En América Latina, las ciencias sociales están insertas entre dos parámetros : por un lado, en las filiaciones ideológicas que caracterizan tanto a analistas como a políticos (nacionalismo, anti-imperialismo, nacionalismo-revolucionario, socialismo)<sup>4)</sup> y por otro lado, la ubicación histórica en la que se han desarrollado, es decir, los períodos, los momentos en que se han expresado. La interacción de las filiaciones y de su estructuración en cada uno de los períodos le da sentido a las trayectorias de las ciencias sociales en el continente.

¿Cómo caracterizar rápidamente las filiaciones ideológicas? En primer

lugar, el nacionalismo surge a la sombra del momento de conformación de los estados nacionales durante las guerras de la independencia y revela su carácter excluyente : en efecto, la independencia fue un asunto de los criollos y los indios quedaron fuera, a pesar de su presencia demográfica. Sin embargo, el nacionalismo tiene connotaciones divergentes según el momento en que sus diferentes versiones fueron expresadas : así, en Martí fue un proyecto para lograr la unidad de la sociedad en un solo bloque en el que criollos, negros e indios conformarían lo que más tarde Vasconcelos llamaría la raza cósmica (1929). A la vez, era un pensamiento anti-clerical que, a fines del siglo, ayudó a conformar proyectos políticos que, como en México, fortalecieron la construcción del Estado nacional en condiciones difíciles, dada la presencia de múltiples fuerzas regionales que contradecían la lógica de la integración nacional. Nacionalismo y secularización caminaron juntos. Además, el nacionalismo tuvo como elemento central la idea del pacto social en el que confluían los diferentes proyectos políticos.

Cuando aparece la filiación anti-imperialista, a fines del siglo, en estrecha relación con el nacionalismo, se constata cómo el proyecto del estado nacional es puesto en peligro por el incremento de la inversión extranjera y por la vulnerabilidad de los estados nacionales a la intervención extranjera (invasión norteamericana en Veracruz, en Nicaragua, en Cuba). La visión anti-imperialista va más allá del nacionalismo porque busca, además del pacto social heredado del nacionalismo, establecer las condiciones de la independencia económica. Aparece el proyecto aprista de Haya de la Torre<sup>5)</sup>, las visiones de los primeros socialistas<sup>6)</sup>, los planteamientos del movimiento estudiantil de Córdoba (1920)<sup>7)</sup>. También introduce la defensa de la herencia cultural prehispánica y la reivindicación de la naturaleza, de la historia y de la cultura del continente<sup>8)</sup>.

Como una combinación de las filiaciones nacionalista y anti-imperialista aparece en los años veinte el nacionalismo revolucionario. Ambos se vinculan en la revolución mexicana y en otros proyectos políticos que surgieron en América Latina, como fue el caso boliviano en el revolución de 1952. Recuperación de las riquezas del sub-suelo para la nación, educación para todos,

inversión pública, lugar central del Estado nacional en la inversión pública, confluyen para tratar de combinar el fortalecimiento de la nación con la lucha anti-imperialista. Se afirma la inexistencia de clases sociales con intereses contrapuestos: predomina el proyecto unitario nacional sin exclusiones. Más tarde, Prebisch y la CEPAL se nutrirán del análisis de Haya de la Torre y de los planteamientos nacionalistas revolucionarios para estructurar un proyecto válido para todos los países del continente. No obstante, a pesar del peso que tuvo y tiene todavía la filiación ideológica nacionalista revolucionaria para orientar proyectos políticos, no existe un consenso total respecto de su viabilidad en las condiciones contemporáneas del desarrollo del continente. A la sombra de la filiación nacionalista revolucionaria se desarrollaba la filiación socialista.

En ella, es el conflicto de clases el que ocupa un lugar central en el movimiento de la sociedad: se opone a la idea de la existencia de un pacto social y de la unidad nacional como ejes de un proyecto único. Se reivindica a los marginados, a los excluidos, al actor social popular para afirmar la necesidad de que sindicatos y partidos políticos representen sus intereses que se contraponen a aquellos que están de acuerdo con la penetración del capital extranjero y que, sobre todo, defienden la posibilidad del consenso como mecanismo integrador de la sociedad.

Tenemos así estas cuatro filiaciones como parámetros del desarrollo de las ciencias sociales en su relación con el desarrollo ideológico y político. En la modernización, el desarrollismo y la dependencia existirán elementos derivados de dichas filiaciones que jugarán un papel central en darle contenido a sus planteamientos.

## II. *LOS PERÍODOS*

Ahora, ¿cuáles son los períodos históricos dentro de los cuales se desenvuelven estas filiaciones y cómo actúan sobre el desarrollo de los paradigmas analíticos de la modernización, el desarrollismo y la dependencia? Dado que dichos paradigmas se desarrollaron en la época pos-crisis del 29 debemos enfocar sólo lo ocurrido desde 1930 en adelante, dejando el período anterior

para la consideración de otros. En este gran momento, que va desde los años treinta hasta los setenta, podemos distinguir dos períodos centrales : el que va desde el fin de la crisis de 1929 hasta la revolución cubana y el que se inicia con ésta y el golpe de estado en Brasil y que culmina con los procesos de redemocratización a fines de los setenta y comienzos de los ochenta.

### 1. El período 1930–1959

En ese período tuvo lugar un cambio en el modelo de desarrollo de América Latina. Se dió énfasis a la industria nacional y las clases medias entraron al sistema de dominación. Se radicalizaron los sistemas políticos con la entrada al escenario de los partidos políticos de izquierda. Apareció la querrela entre nacionalistas revolucionarios (y afines como los que se inspiraron en la doctrina social de la Iglesia Católica asimilados a los partidos demócracristianos), y entre socialistas y comunistas, lo que explica las tensiones del período. Esto coincide con el conflicto entre políticas económicas ligadas a la expansión del capital nacional y las políticas ligadas a la penetración del capital extranjero. La sociedad busca educar a sus integrantes, a darles beneficios sociales (educación, salud y seguridad social) y a fortalecer la capacidad interventora del Estado en la economía.

Sin embargo, el escenario del período no se limita a lo que ocurre dentro de las sociedades latinoamericanas. Existen influencias externas que tienen también efectos al interior de cada país. Por ejemplo, el desarrollo del fascismo en España y en Italia, al afectar a intelectuales como Medina Echavarría y Germani tuvo, por su intermedio, una presencia en la vida del continente. Medina y Germani sufrieron en carne propia el impacto de la decadencia de la sociedad liberal y el advenimiento de regímenes políticos que pusieron frontalmente en jaque sus más íntimos fundamentos<sup>9)</sup>. Además, la Segunda Guerra Mundial dio comienzo a una nueva época en la que el predominio de Estados Unidos y de su forma de vida influencia profundamente el tipo de proyecto que se difunde a lo largo y a lo ancho del planeta. El “American way of life” de los años cincuenta abarcó a casi todos los países de la tierra y los modelos analíticos que le acompañaron, como el de la teoría de

la modernización, fueron también parte del mismo. La consolidación de la URSS, la descolonización de los años sesenta fueron también parte de este período. La línea de los partidos comunistas se hizo parte de la vida política de muchos países y la exclusión que había caracterizado el período anterior se desvaneció, a pesar de que no hay que olvidar la Guerra Fría y al macartismo como últimos estertores de la época anterior. En suma, los treinta años en cuestión vieron cambiar al mundo y le dieron una perspectiva a nuevos modos de análisis.

## 2. El período 1960–1980

Con la revolución cubana y la entrada de Fidel Castro a la Habana el 1° de enero de 1959 se trastocaron muchos elementos de lo que se habían desenvuelto en los treinta años anteriores. Como dicho proceso coincide en el tiempo con el agotamiento de la estrategia industrializadora y con la imposibilidad de seguir expandiendo ese modelo de desarrollo, es imposible dejar de ligar ambos fenómenos, ya que de una manera o de otra, a partir de los primeros años de la década de los sesenta las cosas no fueron más lo que habían sido. Se difundió la idea de que el desarrollo económico de América Latina no era incompatible con la penetración del capital extranjero, que era posible establecer economías mixtas en las que el capital estatal coexistiera con el capital privado. La Alianza para el Progreso (1960) incluso buscó alterar la estructura de la propiedad agraria al recomendar la realización de reformas agrarias que rompieran con los bloqueos a la producción agrícola. Se resolvió el dilema entre desarrollo del mercado interno o desarrollo en conexión con el exterior a favor del segundo y todo ello cuajó muy bien cuando los militares brasileños destituyeron al presidente Goulart en 1964 y plantaron las primeras semillas del nuevo modelo de desarrollo que tendría su apogeo años más tarde en las experiencias de Chile durante el régimen pinochetista y en los casos más cercanos de México y Argentina, cuyos procesos fueron acelerados por el estallido de la crisis de la deuda externa en 1982.

Y en esa nueva etapa se transforman también las economías de los países centrales al iniciarse la aplicación de las nuevas tecnologías a la indus-

tria, al difundirse la automatización, al concretizarse la exploración del espacio, todo lo cual termina por cerrar las posibilidades del proyecto de desarrollo nacional que había caracterizado al período anterior. Se trata ahora de una perspectiva distinta: el desarrollo de América Latina será posible sólo en conexión con el exterior. El capital extranjero deberá penetrar las economías latinoamericanas y en un primer momento servirá para satisfacer demandas del mercado interno y en una segunda para abastecer las demandas del exterior<sup>10</sup>).

Y finalmente, la visión de los partidos comunistas es también puesta frontalmente en duda. La Revolución Cubana cuestiona radicalmente las tesis de dichas organizaciones sobre la necesidad de apoyar las políticas industrializadoras fomentadas desde el Estado. También pone en el centro del debate a los campesinos que habían sido olvidados en las plataformas en beneficio de los “proletarios”, actores centrales del proyecto socialista. Ya no se trata de “etapas”; se trata más bien de formular nuevos proyectos de desarrollo.

Estos son los correlatos dentro de los cuales nace y se desarrolla el enfoque de la dependencia que surgirá a partir de 1965 y tratará de explicar y dar sentido a lo que estaba ocurriendo en el continente.

### III. *LOS ENFOQUES*

#### 1. La modernización

La pregunta central de la teoría de la modernización enfoca la forma en que los países periféricos pueden emular la trayectoria del desarrollo de los países centrales. En esta visión hay muchos supuestos que vale la pena explicitar.

a) Evolucionismo. En primer lugar, la teoría de la modernización es inseparable de un esquema evolucionista en el que se postula la existencia de una dinámica lineal en el cambio social. Existe progreso, se pasa de lo “malo” a lo “bueno”, de lo peor a lo mejor, de la tradición a la modernidad. La sociedad experimenta una evolución lineal de una situación de atraso hacia una

situación de progreso. En este proceso se supone ① un debilitamiento de las instituciones religiosas y de las creencias trascendentales al nivel individual ; ② un debilitamiento de los lazos familiares extensos y de la autoridad de los ancianos y a la vez un fortalecimiento de la autonomía personal y de la desigualdad de las generaciones y de los sexos ; ③ la generalización de la ética del trabajo en el contexto de la aceptación de una autoridad burocrática racional y de reglas para desarrollar el trabajo dentro de la empresa ; ④ el fortalecimiento de un estado fuerte capaz de actuar sin intervención del exterior y además de superar sus bases sociales.

b) Transición hacia la modernidad. En esta concepción existen dos elementos centrales : la sociedad nacional es la que experimenta el cambio social, la que se mueve. La relación con el exterior no es central, y las influencias externas al interior no son relevantes. Por otra parte, se postula que la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna se traduce en un aumento de la racionalidad del comportamiento y en la organización social. Además, la racionalidad es una expectativa normativa en la que la información objetiva y el cálculo se aplican a la búsqueda de logros que se buscan en forma instrumental. Hay una racionalidad de medios a fines en la que los medios predominan sobre los fines. Este es el comportamiento “moderno” al que deben tender las sociedades tradicionales.

La versión de Germani enfatiza que los aspectos no-económicos (psicológicos por ejemplo) que, según él, deben ser enfocados centralmente<sup>11)</sup>. Germani combina dos aspectos, el de los tipos ideales de la sociedad tradicional y de la sociedad moderna con el tema de la transición entre ambos. Ambos elementos operan históricamente pero Germani está más interesado en indicar y analizar los procesos que las características estructurales de los tipos. El resultado de lo anterior es un diseño teórico que combina las tendencias históricas con los procesos de la conciencia individual. En la construcción de los tipos se tratan de establecer modelos coherentes, es decir, abstracciones genéricas que buscan encontrar similitudes entre formas concretas que aparentan ser disímiles.

¿Qué es la transición? Es el cambio de formas de acción social prescritas

a formas de acción elegidas ; es la institucionalización del cambio y es el incremento de la especialización de funciones. La transición se identifica con procesos de secularización (relevancia decreciente de los valores institucionalizados por la religión y relevancia creciente de valores no religiosos). También la transición se identifica con incrementos en los niveles de modernidad. Dicho proceso tiene lugar en diversas esferas : en la ciencia, la tecnología, la política, la familia, la estratificación social. Los roles se modifican y pasan a ser de adscritos a adquiridos. Se incrementa la competencia. Se abren sistemas de status abiertos. Los grupos se reclaman de valores de igualdad. La familia se hace nuclear. Se reorganizan los sistemas políticos.

c) Asincronía. Sin embargo, todos estos cambios no se producen en forma homogénea. Existe una gran asincronía, es decir, desequilibrios y rezagos de una esfera a otra con relación a los procesos mencionados. También existen desequilibrios entre lo que ocurre al nivel de la sociedad global y lo que ocurre en el nivel personal e individual.

La asincronía de los procesos de cambio produce dos efectos sobre el funcionamiento de la sociedad : un efecto de demostración que induce a la gente a compararse con otra gente, en particular con los que están más arriba en el sistema de estratificación y un efecto de fusión que implica que ideologías y actitudes que emergen de una fase avanzada del desarrollo se transfieren a lugares atrasados que poseen características tradicionales y se reinterpretan no en términos de su contexto original sino en el contexto tradicional que usa los nuevos símbolos para reforzar las ideas antiguas (elementos pre-capitalistas con capitalistas, modo de vida aristocrático con pautas de consumo modernas).

La asincronía se agudiza cuando los procesos de movilidad social preceden a los procesos de integración social. Este proceso está relacionado, por ejemplo, con la extensión de la ciudadanía a grupos cada vez más amplios de la población sin que los que adoptan esa ciudadanía estén preparadas para aceptar sus consecuencias. Además, la extensión de la ciudadanía se expresa en demandas que el sistema económico no puede satisfacer. Las tensiones que produce la asincronía ocurren porque no pueden ser absorbidos por las

diferentes partes de la sociedad al mismo tiempo.

## 2. El desarrollismo

El pensamiento de Prebisch y de la CEPAL con el que el desarrollismo está identificado tiene un carácter unitario<sup>12)</sup>. No se trata de una yuxtaposición de ideas sobre los mecanismos de operación del sub-desarrollo sino de una contribución al pensamiento económico. Además, en el momento en que empezó a plantearse, representó una alternativa pragmática en el desarrollo de la teoría, porque buscó ampliar dos propósitos íntimamente ligados: la búsqueda de antecedentes que apoyaran el análisis y la formulación de recomendaciones para la política económica.

a) La concepción centro-periferia. La concepción económica de la CEPAL asume que existe una economía mundial en la que se puede distinguir un centro y una periferia<sup>13)</sup>. La estructura productiva de ambos elementos difiere radicalmente: mientras la estructura productiva de la periferia es heterogénea y especializada, la del centro es homogénea y diversificada. La periferia está caracterizada por la coexistencia de sectores de muy alta productividad con sectores de muy baja productividad del trabajo, con concentración de exportaciones en uno o dos sectores de la economía, con bajos niveles de diversificación de la industria manufacturera. Lo característico de la economía central es lo contrario: alta productividad en casi todos los sectores, diversificación de las exportaciones y gran innovación en la industria manufacturera.

b) Los términos del intercambio. Las consecuencias de esta estructura para la periferia derivan en la existencia de términos de intercambio desfavorables para ésta última (lo que implica la tendencia hacia un deterioro persistente del nivel de precios de los productos primarios y un aumento en el precio de los bienes de capital necesarios para el desarrollo de la periferia), en el desarrollo de un desarrollo desigual de la periferia con respecto al centro. Para corregir esta situación, la CEPAL plantea que los desequilibrios exteriores se pueden contrarrestar con un proceso de industrialización que permita reorganizar la estructura económica de la periferia<sup>14)</sup>. Se deben reor-

ganizar tanto los sectores productores de bienes de consumo, como de bienes intermedios y bienes de capital. Es necesario proteger el desarrollo de esos sectores a través de la fijación de tarifas a las importaciones. Además, es necesario buscar el desarrollo de innovaciones tecnológicas que reemplacen la mera copia de las que exportan los países centrales.

c) El populismo : Estado y proyecto nacional. Desde el punto de vista social, el desarrollismo basado en la industrialización de la periferia permite la transformación de las relaciones sociales a través de la generación de los actores de la industria : burgueses y proletarios. Se fortalecen instituciones como el sindicalismo que permiten reforzar la posición de actores como los trabajadores. Se incrementan también los niveles de racionalidad del sistema económico, la eficiencia del aparato productivo y aparecen nuevos actores sociales como los administradores profesionales (Los “managers”) y los técnicos. El aparato de formación universitaria se focaliza en la producción de profesionales que, en una etapa ulterior constituyen clases medias distintas a las que había generado el proceso de incorporación de los empleados públicos (maestros o médicos por ejemplo) a la estructura política en décadas anteriores. Se incrementa el papel del Estado, el que debe aumentar su capacidad de resolución de conflictos entre diferentes grupos sociales. Se difunde la idea de la planeación del desarrollo. Si bien la posición del desarrollismo no se identifica con el advenimiento de los regímenes populistas, es posible afirmar que su posición es consistente con la ideología de dicho fenómeno político ya que supone, como lo asume el populismo, “una estructura de tipo autoritario o semi-corporativo orientado hacia el nacionalismo, el anti-liberalismo y contra la oligarquía, de tendencia estatista y a favor de la industrialización. Tiene una composición policlasista con apoyo mayoritario de las “clases populares” (Weffort, 1973).

El desarrollismo, como la modernización, entraron en crisis porque sus políticas, en vez de favorecer un desarrollo igualitario, concentraron el ingreso y contribuyeron a desequilibrar profundamente la relación entre agricultura e industria en favor de ésta última. Los estratos sociales favorecidos por la política industrializadora adoptaron pautas de consumo que implicaron

desperdicios de la potencialidades de la acumulación. Además, se produjeron no sólo desigualdades en la distribución de la riqueza y del ingreso sino también en las oportunidades de obtener educación, salud y otros beneficios. Se generaron también diferencias en los mercados de trabajo (formal-informal ; tradicional-moderno) que derivaron en diferencias salariales profundas. Estos elementos conforman la crisis de la industrialización sustitutiva que se puede caracterizar en términos de ① la ineficiencia y los altos costos de una industria sobre-protegida ; ② la concentración en el mercado interno y el olvido de su potencialidad exportadora ; ③ la preferencia marcada por la producción de bienes finales sin profundizar la cadena productiva hacia los bienes o insumos básicos ; ④ la contribución al agravamiento más que a la solución del desequilibrio exterior<sup>15)</sup>.

### 3. La dependencia

Con la crisis de la industrialización sustitutiva se inicia una nueva etapa del desarrollo de América Latina, la que se puede caracterizar por ① la penetración del mercado interno de la periferia por las empresas transnacionales a través de la co-inversión (“joint ventures”) ; ② el financiamiento de esas inversiones con el capital nacional periférico (préstamos de bancos locales y no transferencias netas de recursos del centro a la periferia) ; ③ la exportación de capital desde la periferia al centro (royalties, patentes, licencias) ; ④ los pactos entre el Estado nacional y las transnacionales en relación a inversiones en sectores estratégicos. Se produce así un mayor control extranjero de la industria nacional productora de bienes para el mercado interno. Se desnacionaliza el sector financiero, el comercio exterior y ello repercute también sobre el uso del ahorro interno por parte del capital foráneo. Socialmente, se introducen pautas alienadas de consumo que agudizan el carácter suntuario que asume la producción manufacturera.

El enfoque de la dependencia contribuye a darle sentido a este proceso a partir de dos fuentes : la teoría del imperialismo de Lenin y la crítica de la teoría de la modernización y del desarrollismo<sup>16)</sup>. A partir de estos dos puntos de referencia tendrá una base de sustentación que le permitirá formular

su propio diagnóstico de la situación del continente.

a) La teoría del imperialismo de Lenin<sup>17)</sup>. En ella se establecen claramente las consecuencias de la penetración imperialista en las economías periféricas. Se concentra la producción y aparecen los monopolios; el capital financiero es el eje de la dinámica capitalista en su etapa monopólica; se pasa de una etapa de exportación de mercancías a una etapa de exportación de capitales y se produce el reparto de la periferia entre las grandes potencias coloniales. Las relaciones centro-periferia son asimétricas y se caracterizan por el carácter vertical de los intercambios.

b) La crítica a la modernización y al desarrollismo<sup>18)</sup>. En la modernización no se alcanza un nexo inteligible entre las distintas etapas económicas y los diferentes tipos de estructura social que presuponen las sociedades tradicionales y modernas. Se yuxtaponen la economía y la sociedad sin relacionarse mutuamente. Por otra parte, se establece una relación unívoca entre sub-desarrollo y sociedad tradicional y entre sociedad moderna y desarrollo, no necesariamente cierta. No se consideran los aspectos específicos del desarrollo ocurrido en cada tipo de sociedad. La idea de racionalidad es engañosa: no es el grado de racionalidad el que varía sino los fundamentos estructurales que producen diferentes formas de acción social dentro de un universo común de cálculo racional. No son las actitudes que influyen en el proceso de desarrollo sino el contexto que crea una estructura de oportunidad en la que los actores se desenvuelven.

De acuerdo a estos dos puntos de partida, el enfoque de Cardoso-Falsetto acentúa la necesidad ① de considerar la totalidad de las condiciones históricas particulares subyacentes en el proceso de desarrollo; ② la comprensión de los objetos e intereses que dan sentido o alientan el conflicto entre los grupos y clases sociales que animan a las sociedades en desarrollo; ③ superar el enfoque exclusivamente estructural, reintegrándolo en una interpretación hecha en términos de proceso histórico; ④ el cambio social no es entonces el resultado de factores naturales sino es un proceso en el que las tensiones entre grupos encuentran el filtro por el que han de pasar los flujos meramente económicos<sup>19)</sup>. En consecuencia, se trata de determinar los

modos que adoptan las estructuras de dominación en el punto de intersección con el poder económico. Hay que buscar el punto en el que el poder económico se expresa como dominación social. En suma, la dependencia trata de ir más allá de un enfoque meramente psicológico o económico respecto del cambio social; hay que "integrar" el análisis en una perspectiva en donde la estructura que tiene la periferia se pueda explicar en términos de dominación socio-económica. Es decir, la estructura de dominación de la periferia es la que filtra y da forma a la relación con el exterior, que juega un papel importante en la conformación de lo que podría llamarse la sociedad periférica.

Existen algunas críticas al enfoque de la dependencia que vale la pena enumerar aquí para darle mayor realce a su lugar en el marco general del análisis. Así, algunos cuestionan la existencia de un objeto teórico en la noción de dependencia por su uso de las teorías de Weber y Marx, Schumpeter y otros, sin adherir a ninguno en particular. Por otro lado, existen quienes afirman que la dependencia usa erróneamente a las categorías del marxismo. Hace coexistir a los conceptos de nación y clase, haciendo predominar en su visión de la dependencia a la nación sobre la clase<sup>20)</sup>. La concentración en la relación centro-periferia pierde de vista la relación fundamental que es la de la explotación por los burgueses del proletariado. Otros planteamientos afirman que la dependencia no consigue superar su matriz estructuralista, es decir su origen cepalino. En este sentido, Marini llega hasta afirmar la raíz neo-desarrollista de la versión de Cardoso de la dependencia<sup>21)</sup>. Por último, hay quienes defienden la perspectiva nacionalista-revolucionaria y niegan la dependencia y su peso en la determinación de la política estatal. Afirman, al contrario, las posibilidades que existen aún de que la acción del Estado nacional sea autónoma de las presiones externas<sup>22)</sup>.

## CONCLUSIÓN.

Modernización, desarrollismo y dependencia son tres modelos interpretativos del proceso de desarrollo de América Latina durante el siglo XX pero a la vez constituyeron pronósticos sobre lo que había que hacer para pro-

mover el desarrollo del continente. Están asociados a intelectuales de gran peso académico y político como Germani, Medina Echavarría, Prebisch, Cardoso, Marini y muchos otros que cuestionaron los parámetros de la acción política de los años cincuenta y sesenta. Los textos que emanaron de esa reflexión crítica se convirtieron en plataformas de organizaciones partidistas, especialmente en el centro izquierda y en la izquierda y extrema izquierda. Muchas afirmaciones que eran moneda corriente para explicar el devenir de América Latina fueron cuestionadas en forma radical. Ideas como la del mestizaje, de la sociedad dual, o aquella de la burguesía nacional como precondition del despegue, y la búsqueda de la integración al mercado internacional como salida a los bloqueos internos que formaron parte de los paradigmas de la modernización y del desarrollismo fueron caracterizadas como inadecuadas y erróneas desde el punto de vista de la teoría de la dependencia. La intensidad que adquirió ese debate desde mediados de la década de los sesenta demostró la estrecha vinculación entre reflexión crítica y prácticas políticas. Diversos gobiernos que adoptaron el discurso desarrollista se nutrieron primero de las ideas de Prebisch y de la CEPAL y después debieron enfrentar las críticas que la adopción de esas políticas inspiró en la izquierda como resultado de su incapacidad para resolver los problemas de desigualdad del ingreso. No fue casualidad entonces que los desenlaces que desembocaron en el advenimiento de las dictaduras militares de los setentas reflejaran la existencia de callejones sin salida.

La modernización, el desarrollismo y la dependencia son a la vez modelos de interpretación y esquemas a partir de los cuales se han tratado de formular políticas de transformación social y política en el continente. La trayectoria de las tres perspectivas es ilustrativa de que en América Latina es imposible separar el pensamiento de la acción, la reflexión crítica de la posibilidad de cambio.

#### NOTAS

- 1) Véase Joseph Hodara, *Prebisch y la CEPAL* (El Colegio de México, 1987).
- 2) Véase José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el de-*

- sarrollo económica de América Latina* (Buenos Aires : Solar-Hachette, 1964).
- 3) Veáse W. W. Rostow, *The Stages of Economic Growth* (Cambridge University Press, 1960).
  - 4) Veáse Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina* (El Colegio de México, 1990).
  - 5) Veáse Jorge Nieto, "El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre" (Tesis de Maestría en Sociología, FLACSO, sede México, 1984).
  - 6) Veáse Alejandro Witker, *Los trabajos y los días de Recabarren* (México : Editorial Nuestro Tiempo, 1976).
  - 7) Veáse Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política* (México : Siglo XXI Editores, 1978).
  - 8) Como en el célebre texto de Martí, *Nuestra América* en el que se reivindica la barbarie frente a la civilización, porque es "nuestra barbarie". El artículo 27 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 es ejemplo cabal de estas ideas.
  - 9) Veáse Joseph Kahl, *Tres sociólogos latinoamericanos* (México : ENEP-Acatlán, 1987).
  - 10) Casos como el de la industria electrodoméstica, de la industria automotriz son los ejemplos más difundidos de esa experiencia.
  - 11) Veáse Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires : Editorial Paidós, edición de 1977 ; original de 1962). La influencia del pensamiento de Max Weber es notoria en toda la teoría de la modernización.
  - 12) Veáse Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL* (México : Siglo XXI Editores, 1980). También, Kathryn Sikkink, "The influence of Raúl Prebisch on economic policy making in Argentina : 1950-1962," *Latin American Research Review*, núm. 2 (1988) y Joseph Love, "Raúl Prebisch and the origins of the doctrine of unequal exchange," *Latin American Research Review*, vol. V, núm. 3 (1980).
  - 13) Veáse Raúl Prebisch, "El desarrollo de América Latina y sus principales problemas," en A. Gurrieri, *La obra de Prebisch en la CEPAL* (México : Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas del Fondo, 1982). Este es el texto introductorio del Informe Económica de América Latina de la CEPAL de 1949.
  - 14) Veáse CEPAL, *La industrialización de América Latina* (Naciones Uni-

- das, 1965).
- 15) Véase Fernando Fajnzylber, "Las economías neo-industriales en el sistema centro-periferia de los ochenta," *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 11 (enero-junio 1987).
  - 16) Véase Fernando Henrique Cardoso, "Imperialismo y dependencia en América Latina," en René Villareal (comp.), *Economía internacional: II. Teoría del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica* (México: Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas del Fondo, 1979).
  - 17) Véase Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Moscú: Editorial de Lenguas Extranjeras, 1960; edición original de 1916). También, Giovanni Arrighi, *La geometría del imperialismo* (México: Siglo XXI Editores, 1978). Johan Galtung, "A structural theory of imperialism," *Journal of Peace Research*, 1974 y los textos clásicos de Hilferding.
  - 18) Particularmente útil es el breve texto de Rodolfo Stavenhagen, "Siete Tesis equivocadas sobre el desarrollo de América Latina," *El Día* (Ciudad de México, mayo de 1965). Sobre Stavenhagen, veáse Francisco Zapata, "La innovación sociológica en México: la contribución de Rodolfo Stavenhagen," *Ciencia*, núm. 32 (1981), pp. 133-146 y "Las siete tesis: ¿todavía vigentes?" (manuscrito inédito, 1993).
  - 19) Véase Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI Editores, 1969).
  - 20) Véase Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y la dependencia," *Cuadernos Políticos*, núm. 39 (enero-marzo 1984). Otra vertiente de esta crítica es la que realiza R. Stavenhagen de las ideas de Pablo González Casanova que van en el sentido dependientista. Véase R. Stavenhagen, "Clases, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de relaciones inter-étnicas en Mesoamérica," *América Latina*, núm. 4 (1963) que polemiza con el texto de P. González Casanova, "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo" *América Latina*, núm. 3 (1963).
  - 21) Véase Ruy Mauro Marini, "Las razones del neo-desarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)," *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario (1978).
  - 22) Es la visión de muchos intelectuales adscritos a la filiación nacionalista-revolucionaria en México como Arnaldo Córdova y otros.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Sobre la CEPAL y el desarrollismo pueden consultarse, Octavio Rodríguez, *La*

*teoría del subdesarrollo de la CEPAL* (Siglo XXI Editores, 1980) y Joseph Hodara, *Prebisch y la CEPAL: sustancia, trayectoria y contexto institucional* (El Colegio de México, 1987). Sobre Raúl Prebisch (1901–1986), veáanse los trabajos de Kathryn Sikkink, “The influence of Raúl Prebisch on economic policy making in Argentina: 1950–1962,” *Latin American Research Review*, núm. 2 (1988) y de Joseph Love, “Raúl Prebisch and the origins of the doctrine of unequal exchange,” *Latin American Research Review*, núm. 3 (1980).

Los textos de Prebisch están recopilados en Adolfo Gurrieri (comp.), *La obra de Prebisch en la CEPAL* (México: Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas del Fondo, 1982).

Hernán Santa Cruz, en *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 50 (1985), reconstruye el proceso político de su creación dentro de la Organización de las Naciones Unidas.

El vínculo entre el desarrollismo y los planteamientos de Victor Raúl Haya de la Torre (1894–1979) puede explorarse a partir de los libros de este ideólogo como son *El anti-imperialismo y el APRA* (Santiago: Editorial Ercilla, 1928) y *¿Qué es el APRA?* (México: 1924). La tesis de Jorge Nieto, “El proceso de constitución de la doctrina aprista en el pensamiento de Haya de la Torre” (FLACSO, sede México, 1984) es muy útil y clara al respecto.

José Medina Echavarría (1903–1978) es autor de *Consideraciones Sociológicas sobre el desarrollo de América Latina* (Buenos Aires: Solar-Hachette, 1964). Veáse también, “Bibliografía de José Medina Echavarría (elaborada por Andrés Lira),” *Estudios Sociológicos*, núm. 10 (enero–abril 1986). Su trayectoria es analizada por Adolfo Gurrieri en “José Medina Echavarría: un perfil intelectual,” *Revista de la CEPAL*, núm. 9 (diciembre de 1979). Su paso por El Colegio de México es objeto de la semblanza de Andrés Lira, “José Gaos y José Medina Echavarría,” *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10 (enero–abril 1986).

La versión latinoamericana de la teoría de la modernización está plasmada en Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1962). En cuanto a la caracterización histórica, veáse Marcelo Carmagnani, *Formación de un sistema feudal* (México: Siglo XXI Editores, 1976) y Ernesto Laclau, “Feudalismo y capitalismo en América Latina,” en *Política e ideología en la teoría marxista* (México: Siglo XXI Editores, 1978).

El debate acerca de los orígenes del fenómeno peronista, al análisis del cual Germani contribuyó significativamente, puede reconstruirse a partir de los textos siguientes: Gino Germani, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos,” *Desarrollo Económico*, núm. 51 (octubre–diciembre,

1973); Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis, *Estudios sobre el peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1971); Tulio Halperin Donghi, "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migranres internos," *Desarrollo Económico*, núm. 56 (enero-marzo 1975).

De autores norteamericanos, veáse Eldon Kenworthy, "The function of the little known case on theory formation: or what Peronism wasn't," *Comparative Politics* (1975) y Peter Smith, "The social base of Peronism," *Hispanic American Historical Review*, vol. 52, núm. 1 (febrero de 1972).

Textos más recientes sobre el mismo debate son Juan Carlos Torre, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo," *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 112 (enero-marzo 1989); Emilio De Ipola, "Ruptura y continuidad: Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo," *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 115 (octubre-diciembre 1989). Una reconstrucción histórica del momento fundador de la figura de Perón es Daniel James, "17 y 18 de octubre 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina," *Desarrollo Económico*, vol. 27, núm. 107 (octubre-diciembre 1987).

El enfoque de la dependencia, en sus diversas vertientes, puede analizarse en los libros de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (México: Siglo XXI Editores, 1969), de Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución* (México: Siglo XXI Editores, 1969) y *Dialéctica de la dependencia* (México, Siglo XXI Editores, 1974); Andrew Gunder Frank, *Capitalism and underdevelopment* (Nueva York: The Monthly Review Press, 1965).

Sobre los antecedentes del enfoque, veáse José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima: Editorial Amauta, 1928) y Vladimir Ilitch Ulianov (Lenin), *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960; edición original de 1916). También, Fernando Henrique Cardoso, "Imperialismo y dependencia en América Latina," "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo" ambos incluidos en René Villareal (comp.), *Economía internacional: II. Teoría del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica* (México: Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas del Fondo, 1979).

Algunas visiones críticas son Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y la dependencia," *Cuadernos Políticos*, núm. 39 (enero-marzo 1984); Pedro Paz, "El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano," *Economía de América Latina*, núm. 6 (primer semestre de 1981); Robert Packenham, "The new utopianism: political development ideas in the dependency

literature," Latin American Program of the Wilson Center, *Working Papers*, núm. 19 (Washington : 1978) ; Arturo y Samuel Valenzuela, "Modernización y dependencia : perspectivas alternas en el estudio del subdesarrollo latinoamericano," en José Villamil (comp.), *Capitalismo transnacional y desarrollo nacional* (México, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas del Fondo, 37, 1981).

Versiones más recientes del enfoque pueden ser Fernando Fajnzylber, "Las economías neo-industriales en el sistema centro-periferia de los ochenta," *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 11 (enero-junio 1987) y Samir Amin, "El Estado y el desarrollo : ¿construcción socialista o construcción nacional popular," *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 11 (enero-junio 1987).